

2 PERSONAJES DE HECHOS

El discurso de Pedro

Lectura bíblica: Hechos 2:14-47

Texto para memorizar: Hechos 2:38

Objetivo: que los niños comprendan cómo ser salvos, y que deseen recibir a Cristo como su Salvador y Señor.

Personajes: Pedro y los 3.000 nuevos creyentes



Querido maestro:

Los Evangelios presentan la vida y obra terrenal de Cristo, lo que Jesús «comenzó a hacer y enseñar». El libro de Hechos presenta su vida después que ascendió a los cielos. Ahora Él obra por medio del Espíritu Santo en la vida de los creyentes.

Es mi deseo que los estudios presentados en estas lecciones le sirvan para alentar a sus alumnos, para que ellos permitan que Cristo obre a través de sus vidas. Grabe en la mente de ellos la necesidad, el gozo y el privilegio de vivir de todo corazón para Cristo.

Es hermoso servir a Jesús desde la niñez; servirle, lleno del poder del Espíritu Santo.

No olvide el gran privilegio que ha sido puesto en sus manos. Usted puede ser el único maestro de la Palabra de Dios que algunos de sus alumnos jamás tengan. No tome en poco su responsabilidad.

Bosquejo de la lección

1. Pedro predica lleno del Espíritu Santo
2. Los oyentes preguntan: «¿Qué haremos?»
3. Pedro guía a la gente a aceptar a Jesús
4. Tres mil personas reciben el mensaje
5. La promesa del Espíritu Santo es para todos

Para captar el interés

Pedro y María subieron contentos al ómnibus. Era el cumpleaños de su tía Juana y llevaban un regalo. Como siempre, el ómnibus iba lleno de gente; todos apretados como en una lata de sardinas. Tan pronto subieron, los niños escucharon la voz de una mujer que predicaba el evangelio.

«Arrepiéntanse de sus pecados –decía la señora–. Sólo Jesús puede perdonarles y salvarles.»

Después de predicar un rato, hizo una invitación a todos los que deseaban entregar su vida a Jesús.

«¿Quién quiere arrepentirse de sus pecados y aceptar al Señor?» preguntó con toda confianza.

Los niños no podían ver mucho porque estaban muy apretados, pero podían oír que la mujer oraba por las personas que se entregaban al Señor.

Muy rápido llegaron a la parada donde tenían que bajar. El ómnibus paró y los niños saltaron a la vereda, impresionados por lo que habían escuchado.

Fueron hacia la casa de su tía y el ómnibus siguió su rumbo. La valiente predicadora continuó invitando a las personas al arrepentimiento.

Lección bíblica

La valiente señora del ómnibus me hace pensar en Pedro, un amigo de Jesús que fue lleno del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

En realidad, Pedro no era valiente. En los momentos más difíciles, cuando Jesús iba a ser crucificado, Pedro le negó tres veces. ¿Han oído la historia? (*Repásela con los niños: Lucas 22:54-62.*) Pero cuando Pedro fue lleno del Espíritu Santo, ya no tenía temor.

Figura 1: Pedro predica

¿Recuerdan la lección pasada? Cuando vino el Espíritu Santo y la gente comenzó a reunirse para ver lo que sucedía, Pedro (y los demás apóstoles), sin temor, comenzó a predicar el evangelio.

«Ustedes mataron a Jesús –dijo Pedro a la multitud–. Él vino del cielo para salvarles de sus pecados, pero ustedes no creyeron en Él.»

Luego Pedro pasó a explicar acerca de Jesús.

«Jesús fue un hombre aprobado por Dios, que hizo prodigios y señales; pero ustedes lo mataron. No obstante, Dios lo resucitó. Luego Jesús subió a los cielos y envió la promesa del Espíritu Santo. Él ha derramado lo que ustedes ven y oyen.»

Figura 2: «¿Qué haremos?»

Mientras Pedro y los demás apóstoles les hablaban, muchas de personas empezaron a arrepentirse de sus pecados y de no haber creído en Jesús, y preguntaron: «Varones hermanos, ¿qué haremos?»

¿Qué les contestó Pedro? Tres pasos importantes para ellos y para cada uno que quiere recibir a Cristo. (Repase el texto para memorizar, con los tres pasos.)

Arrepiéntanse: sientan tristeza por haber pecado contra Dios, y dejen de pecar.

(Explique lo que significa arrepentirse.) Arrepentirse es dar media vuelta para ir en dirección opuesta. Si antes mentíamos, ya no mentimos... Si antes robábamos, ya no robamos... Si antes éramos desobedientes, ahora somos obedientes.

Bautícese cada uno: Jesús dijo que cualquiera que cree y es bautizado será salvo.

Figura 3: bautismo de los creyentes

¿Cuántas personas se arrepintieron aquel día? Escuchen lo que dice Hechos 2:41. «Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas.»

Seguramente ese fue un día que los hombres, las mujeres y los niños de Jerusalén nunca pudieron olvidar. Tres mil personas se entregaron a Jesús y fueron bautizadas. Fue un glorioso comienzo de la iglesia cristiana. El pequeño grupo de amigos de Jesús –los discípulos– creció con 3.000 personas.

(Explique el significado de tal cantidad. Compárela con los habitantes del lugar donde viven.)

Recibirán el don (regalo) del Espíritu Santo: la promesa del poder del Espíritu Santo es para todos.

Figura 4: la promesa es para todos

Desde ese grandioso día de Pentecostés la iglesia del Señor Jesucristo ha seguido creciendo. Hay hombres, mujeres y niños en todas partes del mundo que pertenecen a la iglesia de Cristo. Para todo el que cree en Jesús es la promesa del Espíritu Santo.

Yo pertenezco a la Iglesia. (Refiera con entusiasmo su experiencia de salvación y entrega a Cristo.)

Hay niños de toda raza y color que aman al Señor y pertenecen a su Iglesia. Un día vamos a estar todos juntos en el cielo.

Aplicación

Todavía hay mucho trabajo por hacer. Tal vez no vamos a predicar a miles de personas como lo hizo Pedro, pero cada uno de nosotros podemos tener la alegría de servir a Jesús.

Cierra los ojos un momento y piensa en las personas que viven en tu casa y en tu vecindario. ¿Cuántas de estas personas aman al Señor Jesús?

Piensa ahora en tus amigos de la escuela. ¿Cuántos de ellos conocen al Señor? Seguramente muchos de ellos todavía no se han entregado a Cristo. Es tu privilegio predicarles el evangelio.

¿Cómo puedes predicar de Cristo? Lo primero y más importante es que te hayas arrepentido de tus pecados. Si crees en Jesús de todo corazón y le has pedido que te perdone, eres salvo.

Predica con tu vida. Escucha lo que dijo Jesús:

«Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo» (Mateo 5:16).

Si te portas mal no puedes ser un buen siervo de Jesucristo. Pero el Espíritu Santo quiere ayudarte a que seas un buen ejemplo. La promesa de su poder no era sólo para los discípulos. (Repase nuevamente el texto para memorizar y luego lea Hechos 2:39.)

Oremos que el Espíritu Santo nos ayude a ser obedientes y respetuosos; que nuestra vida sea una luz que indique el camino hacia Jesús.

(Invite a los que quisieran quedarse después de la clase para que usted les explique más acerca del Espíritu Santo y para que oren juntos.)

Texto para memorizar

«Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo... y recibirán el don del Espíritu Santo.»
Hechos 2:38

Actividad de repaso

En la pizarra, haga el dibujo de una carretera de dos vías. En una vía algunos niños voluntarios deben anotar palabras que hablen de lo que hacen las personas arrepentidas. Otros pueden anotar (en la otra vía) palabras que hablen de lo que hacen las personas que no se arrepienten. Tache luego esas palabras.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué crees que fue lo más importante que dijo Pedro cuando predicó en el día de Pentecostés?
2. ¿Qué significa arrepentirse?
3. ¿Cuántas personas se arrepintieron después de la prédica de Pedro?
4. ¿Qué muestra que una persona está verdaderamente arrepentida?

Ayudas didácticas

1. Figuras y láminas para acompañar la lección
2. Texto para memorizar

Arrepiéntanse

**Bautícese cada uno
en el nombre de
Jesucristo para perdón
de sus pecados**

Recibirán el don del Espíritu Santo

**«Arrepiéntanse
y bautícese cada uno
de ustedes en el
nombre de Jesucristo**

**... y recibirán el don
del Espíritu Santo. »**

Hechos 2:38